

An illustration of a village scene. In the foreground, a stone bridge with several arches spans across a river. The village buildings are clustered together, featuring white walls and brown tiled roofs. Some buildings have small windows and doors. In the background, there are rolling green hills under a light blue sky with a few white clouds. Two small, stylized birds are flying in the sky. The overall style is simple and colorful.

# LA FIEBRE DEL EVANGELIO

SAN ANTONIO MARÍA

CLARET

difusión



SAN ANTONIO MARÍA CLARET

LA  
FIEBRE  
DEL  
EVANGELIO

difusión 

© 2023, Difusión Publicaciones y Vídeos  
correo@difusionpv.com

Dirección y producción: Ignasi Ametlla i Guxens  
Texto: Jordi Català  
Corrección: Mercedes Tabuyo  
Ilustraciones: Luis Filella

Edición: Junio 2013  
Depósito Legal B-26862-2013  
ISBN: 978-84-941352-4-8  
Impresión: Cevagraf, SCCL  
*Printed in Spain*

*Esta es la apasionante historia de un hombre  
que nació dos siglos atrás y que se dejó con-  
tagiar por LA FIEBRE DEL EVANGELIO.*



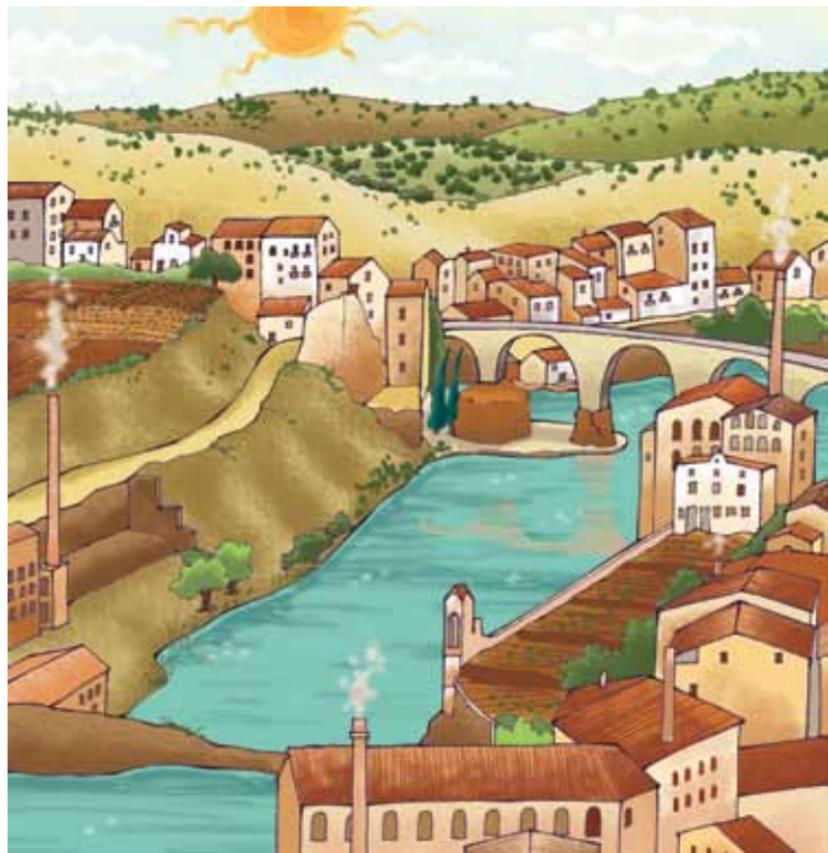
## UN SANTO CERCANO

**A**ntonio María Claret fue un seguidor de Jesús que marcó la Iglesia del siglo XIX. Cuando tenía cincuenta y cuatro años y era ya arzobispo, sus hermanos de congregación le pidieron que les escribiera su propia vida. Gracias a ello tenemos hoy la suerte de poder descubrir, de primera mano, el secreto de su vida: la fiebre del Evangelio.



## ORÍGENES

Nací el 23 de diciembre del año 1807 en la villa de Sallent, junto a la riba del río Llobregat, provincia de Barcelona. Fui bautizado el mismo día de Navidad. Mis padres, Joan Claret y Josefa Clará, tuvieron once hijos, seis chicos y cinco chicas. Yo fui el quinto de los hermanos.



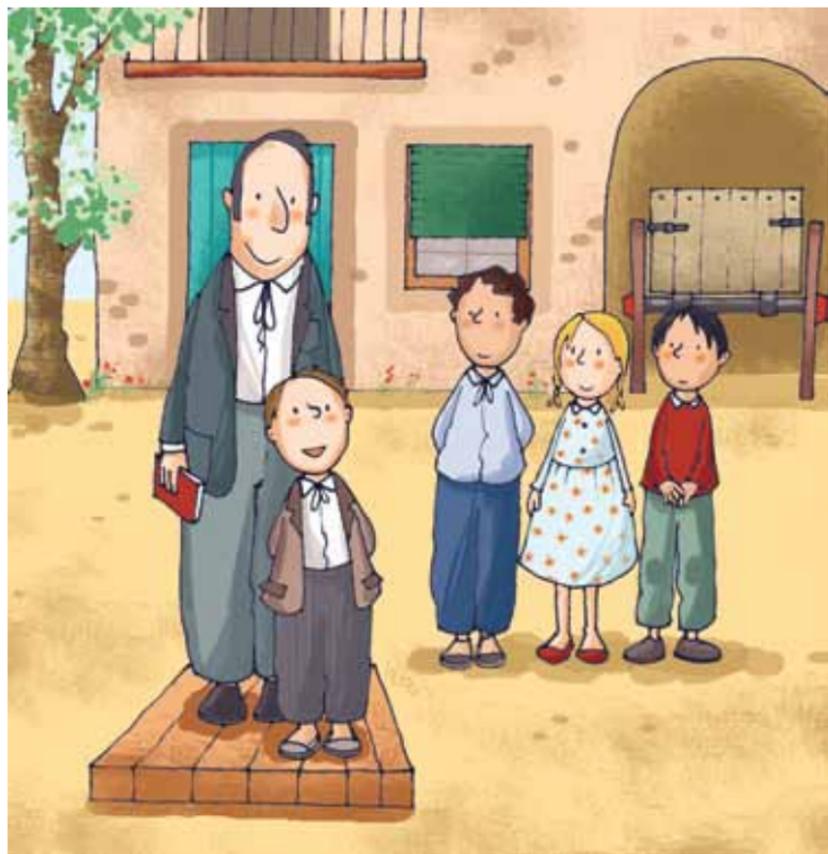
## EL PENSAMIENTO DE LA ETERNIDAD

Las primeras ideas que recuerdo son que, cuando tenía cinco años, estando en la cama, en lugar de dormir pensaba en la eternidad. Pensaba: «siempre, siempre, siempre...» Esta misma idea es la que más me hará trabajar, mientras viva, por la conversión de las personas, predicando, confesando, mediante libros, estampas, folletos, conversaciones con la gente...



## AYUDANDO A MI ABUELO

Durante la guerra de la Independencia, que duró del año 1808 al 1814, los habitantes de Sallent, en Cataluña, temían que los franceses les incendiaran el pueblo. Por eso, cuando oían que el ejército francés se acercaba, todo el mundo huía. Pero yo, con solo cinco años, le daba la mano a mi abuelo, que era viejecito y no veía demasiado bien de noche, y le advertía dónde debía poner los pies, con tanto amor y paciencia que el pobre se sentía muy consolado. Siempre he sentido mucha ternura por los ancianos y desvalidos. No podía consentir que nadie se burlara de ellos.



## INTERÉS POR EL CATECISMO

Aprendí el catecismo con tanta perfección que lo recitaba siempre del principio al final sin equivocarme. Otros tres niños lo aprendieron, también, como yo, y el maestro hizo que nos presentáramos ante el señor párroco. Este nos pidió que lo recitáramos delante de todo el pueblo durante dos domingos seguidos, y lo hicimos sin ningún error. Como premio, el párroco nos regaló una bonita estampa a cada uno.



## LAS PRIMERAS CUENTAS DE ROSARIO

Cuando era muy pequeño, me dieron unas cuentas de rosario que agradecí muchísimo, como si hubiera adquirido el tesoro más grande. Encontré por casa un librito llamado *El rosal*, que contenía los misterios del rosario con dibujos y explicaciones. De esta manera aprendí a rezarlo. Cuando lo advirtió el maestro, hizo que me pusiera a su lado en la iglesia para que yo dirigiera el rosario. Los compañeros mayores también se animaron a aprenderlo para hacer lo mismo.



## EL SANTUARIO DE FUCIMANYA

A menudo acompañaba a mi hermana a visitar el santuario de Fucimanya, que se encontraba a unos seis kilómetros de mi casa. Sin poder explicar la devoción que sentía, ya antes de llegar, al ver la ermita, me emocionaba. Los ojos se me llenaban de lágrimas de ternura. Empezábamos el rosario por el camino, hasta que llegábamos a la capilla.



## PRIMERA COMUNIÓN

A los diez años me dejaron hacer la primera comunión. No puedo explicar lo que por mí pasó aquel día en que tuve el gozo de recibir por primera vez a mi buen Jesús. Desde entonces, siempre frecuenté los sacramentos del perdón y de la eucaristía. En general, en mi infancia, todo mi gusto consistía en trabajar, rezar, leer y pensar en Jesús y en María. Siempre estaba contento, alegre y en paz con todos.



## ¿QUÉ QUIERES SER?

Un día, cuando cursaba todavía primaria, el arzobispo Félix Amat acudió a visitar la escuela y me preguntó qué quería ser. Yo le contesté sin titubear: «Sacerdote». Así pues, cuando acabé los primeros cursos, me pusieron a estudiar latín con un sacerdote muy bueno y muy sabio llamado Juan Riera.



## EL TRABAJO EN LA FÁBRICA

Pero mi padre, que era fabricante de hilados y tejidos, me puso a trabajar en su fábrica. Y trabajé cuanto pude y todo lo bien que sabía, haciendo toda clase de trabajos. Durante una larga temporada, mi padre me encargó que diera la última mano a los trabajos que hacían los demás empleados. Cuando yo tenía que corregir a alguien, me daba mucha pena, y a pesar de todo lo hacía. Pero, antes, observaba si había en aquel tejido algo que estuviera bien, y empezaba elogiándole aquello. Le decía que estaba muy bien, que solo faltaba corregir este y aquel otro defecto y quedaría un trabajo perfecto. De este modo, los trabajadores recibían siempre la corrección con humildad y se enmendaban.

